

INTRODUCCIÓN

El presente fascículo temático de la revista *Asclepio* suscribe dos argumentos que me han correspondido coordinar: *Madrid, ciencia y naturaleza*; y *Lamarck, dos siglos de evolución*. Cometido ciertamente satisfactorio pues, como afirma Diderot, «Jamais le temps qu'on emploie à interroger la Nature, n'est entièrement perdu»¹; ni aún cuando las preguntas provienen desde la Historia de la Ciencia, añadimos nosotros.

Madrid, ciencia y naturaleza, da sentido y orden a un grupo de trabajos que son una de las consecuencias del proyecto de investigación *La Historia Natural en Madrid al final del antiguo régimen*², que como investigador principal he dirigido durante el trienio 1993-95. Desde un principio nuestra investigación tuvo una clara vocación por el documento, y de ello damos testimonio con el catálogo de los fondos sobre el Real Jardín Botánico de Madrid existentes en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, que presentamos aquí. Los restantes artículos abordan una amplia temática relativa al conocimiento de la naturaleza. Así, nuestras *luces* se extienden, tras la novedad de la fauna descrita por Gonzálo Fernández de Oviedo, por el ideario biológico del naturalista Félix de Azara en confrontación con Buffon, analizan el Madrid ilustrado como centro receptor del pensamiento antropológico dieciochesco, iluminan el Jardín Botánico y la Sociedad Económica madrileña con el prisma de la agricultura, recuperan el inmediato pasado del Jardín en su antiguo emplazamiento de Migas Calientes, desvelan su vínculo internacional por su relación con el parisino *Jardin des Plantes* y descubren al divulgador científico que fue Francisco Antonio Zea, sucesor de Cavanilles en la dirección del centro. Con la frialdad de la luz metálica la enseñanza de la mineralogía refleja la deuda intelectual de la España ilustrada con Francia y Alemania; mientras que el cromatismo arquitectónico conforma un paseo urbanístico por el Prado y Atocha convertidos desde el siglo dieciocho en asentamiento institucional de la ciencia madrileña y nacional; entorno que hoy *pinta* más.

La perfección es una utopía de la que no participo y, como toda labor científica, la nuestra también es falible. Si los errores son de mi exclusividad, en los logros soy deudor de quienes me han acompañado en la aventura de investigar. A Alfredo, Dia-

¹ DIDEROT, D. (1992), *Sobre la interpretación de la Naturaleza* (edición bilingüe de Mauricio Jallón), Anthropos, Barcelona, p.92.

² Proyecto de investigación del Plan Regional de Investigación de la Comunidad Autónoma de Madrid, programa de Humanidades y Ciencias Sociales, nº 180/92.

INTRODUCCIÓN

na, Dolores, José Luis, Luis, Marcelo, M^a Angeles, Marisa, Miguel Angel, Paco, Raquel, Rolando y Susana, mi agradecimiento.

El segundo argumento, *Lamarck, dos siglos de evolución*, es una apuesta de futuro, expresa la vocación internacional de la revista *Asclepio*. El 250 aniversario del nacimiento de Lamarck, celebrado en 1994, era una ocasión propicia para iniciar la tarea. A nuestra convocatoria respondieron los profesores Giulio Barsanti (Università di Firenze), Antonello La Vergata (Istituto e Museo di Storia della Scienza di Firenze), Goulvent Laurent (Université Catholique del'Ouest), y Faustino Córdón (Fundación para la Investigación sobre Biología Evolutiva), dispuestos a enfrentarse al ideario del naturalista francés desde propuestas menos conocidas: su fallido intento por construir un sistema natural que desbancase al modelo linneano y devolviera a la ciencia francesa la primacía perdida; las claves sociológicas que plantea la relación entre Lamarckismo y solidaridad; un minucioso y esclarecedor análisis de la biología lamareckiana; y la peculiar interpretación evolutiva que surge de las reflexiones de Córdón. El elogio proviene del propio Lamarck: «Plus l'homme s'éclaire, plus il sent le tort que l'erreur peut lui causer, et plus les vérités qu'il découvre acquièrent de prix à ses yeux»³

Mi gratitud para Giulio Barsanti, Faustino Córdón, Goulvent Laurent, y Antonello La Vergata, con el deseo de que nuestra colaboración sea fructífera y tenga continuidad.

Por último, y en primer lugar, sería injusto olvidar el magisterio de Agustín Albaracín en la revisión y corrección de los textos. Con su saber la palabra escrita es símbolo de belleza y significado.

Andrés Galera
(coordinador)

³ LAMARCK, J.B. (1820), *Système analytique des connaissances positives de l'homme*, Belin, Paris, p.4.